

**Aaron Benanav (2021). La automatización y el futuro del trabajo. Madrid: Traficantes de Sueños. ISBN: 978-84-123398-6-4, 193 páginas**

Por Carla Roggi\*

Fecha de recepción: 13/09/2023  
Fecha de aceptación: 26/10/2023



Ante un escenario de constante avance tecnológico que transforma e incide en la manera en la que vivimos y trabajamos, Benanav<sup>1</sup> esboza una respuesta distinta a la de los teóricos de la automatización que sostienen que el “galopante cambio tecnológico está destruyendo empleos” (Benanav, 2021, p. 14) y que el masivo desempleo sólo podrá paliarse con una renta básica universal<sup>2</sup>. Por el contrario, para él, la subdemanda crónica de mano de obra, las recuperaciones económicas sin creación de empleo, el estancamiento de los salarios y la inseguridad laboral responden a otra causa: la ralentización de la productividad del trabajo debido a una crisis de inversión a consecuencia de la poca rentabilidad industrial y del sector de servicios, provocada por décadas sucesivas de exceso de capacidad y competencia.

Bajo esta premisa, el autor recorre la economía mundial y su fuerza laboral durante los último cincuenta años, haciendo foco en los bajos niveles de demanda de trabajo; analiza las propuestas políticas que plantean respuestas al problema y presenta una alternativa propia que apunta hacia un mundo post escasez -que el autor define como aquel en el que todos los individuos tengan garantizado todo lo necesario para vivir- y de seguridad material.

---

\* Abogada y Especialista en Derecho del Trabajo por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA). ORCID: 0009-0005-4663-0221. Correo electrónico: carlaroggi@derecho.uba.ar. Agradezco las lecturas generosas y aportes constructivos de Héctor Omar García y Jorge Afarian.

<sup>1</sup> Historiador económico y teórico social. Sus líneas de investigación incluyen la historia económica mundial de los siglos XIX y XX, el desarrollo económico, la dinámica del mercado laboral, el desempleo y la desigualdad.

<sup>2</sup> Dentro de quienes sostienen este discurso, el autor cita –entre otros- a Claire Cain Miller, Andy Kessler, Eduardo Porter, Kevin Roose, Andrew Yang, Andy Stern.

En el primer capítulo titulado “El discurso de la automatización”, Benanav analiza las cuatro proposiciones sobre las que, él afirma, descansa el discurso de la automatización: i) el “desempleo tecnológico” provocado por el desplazamiento de trabajadores debido a la utilización de máquinas cada vez más avanzadas; ii) a consecuencia de lo anterior, nos encontramos al límite de la sociedad automatizada en la que prácticamente todo el trabajo será realizado por máquinas y ordenadores inteligentes; iii) aunque la automatización debería suponer la liberación del trabajo de la humanidad, eso no se configura en la práctica ya que la mayoría de las personas debe trabajar para poder vivir; iv) la respuesta ante un escenario de desempleo masivo es la renta básica universal (incluso tenida en cuenta por las élites de Silicon Valley: Bill Gates, Mark Zuckerberg, Elon Musk), que quiebre el nexo entre ingreso y trabajo (Benanav, 2021, p. 25). En respuesta a estas posiciones, Benanav sostiene sus cuatro contraargumentos: i) no es la innovación tecnológica la causa de la disminución sostenida de la demanda de mano de obra de las últimas décadas, sino un cambio técnico continuo en un contexto de profundo estancamiento tecnológico; ii) la subdemanda de mano de obra no se manifiesta como desempleo masivo, sino como subempleo; iii) el trabajo mal pago seguirá siendo aceptado por parte de las élites y, por lo tanto, los avances tecnológicos no supondrán la implementación llana de soluciones como la renta básica universal; iv) la respuesta debe ser a través de la lucha social para alcanzar un mundo de abundancia (Benanav, 2021, p. 41).

En el segundo capítulo, “La desindustrialización global del trabajo”, Benanav explica por qué es errada la idea sostenida por los teóricos de la automatización de que “se producen más bienes, pero con menos trabajadores” (Benanav, 2021, p. 49). Por el contrario, afirma -siguiendo al economista Robert Brenner- que la desindustrialización se origina gradualmente luego de la Segunda Guerra Mundial, a consecuencia de la sobrecapacidad de productos manufactureros de los mercados mundiales. En el caso de los países de renta alta, se produjo a finales de 1960, cuando los niveles de ingresos per cápita de Estados Unidos, Japón y Europa se volvieron similares. Luego, el proceso de desindustrialización se extendió a los países de renta media y baja: a finales de 1970 llegó al sur de Europa, gran parte de América Latina y partes de Asia oriental y sudoriental, y

durante 1980 y 1990 al sur de África. Para fines del siglo XX, la desindustrialización era un mal propagado a nivel global.

Siguiendo su tesis (desindustrialización a causa de sobrecapacidad global), el autor afirma que la sobrecapacidad permite explicar el motivo por el cual la desindustrialización estuvo acompañada por un continuo empeño por desarrollo tecnológico que permitiera ahorrar costo de mano de obra y, además, por la constitución de cadenas de distribución que implicaran reducción de costo de mano de obra y mayor impacto ambiental negativo. En ese sentido, destaca que, a partir de 1960, cuando los productos japoneses y alemanes de bajo costo invadieron el mercado estadounidense, la alta productividad laboral no era una barrera local suficiente para hacer frente a la competencia contra otros países con salarios más bajos. La reacción de las multinacionales estadounidenses fue globalizar la producción, construyendo cadenas de suministro internacionales, trasladando la producción a “zonas donde se pagaban salarios más bajos y se utilizaba menos tecnología, beneficiándose también de unas legislaciones más laxas en cuanto a contaminación y seguridad laboral” (Benanav, 2021, p.67). Esta tendencia fue seguida por otros países y, a medida que las cadenas de suministro internacionales de diferentes países crecían, las empresas de cada vez más países fueron eyectadas a la competencia del mercado mundial.

En el capítulo tercero, titulado “A la sombra del estancamiento”, el autor afirma que desde 1970, cuando el sector manufacturero se fue estancando a nivel global, ningún otro sector reemplazó a la industria como motor del crecimiento económico y se produjo un aumento de la cantidad de trabajadores acumulados en empleos poco productivos, mayoritariamente en el sector de servicios. Al mismo tiempo, el autor apunta que la desindustrialización vino acompañada de una acumulación de capital financiero en busca de rendimientos de activos líquidos en lugar de inversiones a largo plazo de capital fijo. Estas burbujas financieras crean un “efecto riqueza” a medida que van creciendo, pero cuando estallan generan largos períodos de crisis económicas y una lenta recuperación y crecimiento que evidencia “la ausencia de un motor sostenible de crecimiento alternativo a la manufactura” (Benanav, 2021, p. 82).

Sobre la incidencia de los cambios tecnológicos, Benanav sostiene que pueden provocar, como causa secundaria, la destrucción de empleo en masa en una economía que

crece lentamente, aunque efectúa algunas consideraciones respecto a su incidencia en la pérdida de empleo para explicar “por qué hablar de <automatización> puede ser un término engañoso para la manera en que habitualmente se produce esa pérdida” (p. 90). En ese sentido, afirma que el objetivo de las empresas es desarrollar tecnologías que les permitan obtener resultados rentables. Y que estas tecnologías distan de ser <socialmente neutras>; “el control del capital sobre el proceso de trabajo sigue siendo fundamental” (Benanav, 2021, p. 92). Es decir, el autor resalta la importancia de distinguir qué senderos toman las empresas a la hora de invertir en desarrollos tecnológicos, y afirma que antes de promover desarrollos que permitan empoderar a los trabajadores, se privilegian los desarrollos que permiten una detallada vigilancia sobre estos.

En el cuarto capítulo, titulado “Una baja demanda de trabajo”, el autor describe cómo han sido los procesos de subdemanda de trabajo, a escala global, a consecuencia de la desaceleración del crecimiento económico, para pasar, desde 1970 a la actualidad, del desempleo a formas de subempleo o empleo precario. Con distintas particularidades en Estados Unidos, Europa, Asia, Latinoamérica y China, Benanav expone cómo en el crecimiento estancado de las economías, el trabajo “estándar” con protección laboral ha disminuido dando paso, no ya al desempleo, sino a otras formas de trabajo “no estándar” caracterizado por la inseguridad y la desprotección laboral.

En “¿Balas de plata?”, el quinto capítulo, Benanav se aboca al análisis crítico de las alternativas postuladas para dar respuesta a qué hacer frente a la economía global caracterizada por la baja demanda de trabajo. Por un lado, analiza la propuesta del “keynesianismo reactivado”, sostenida por los keynesianos radicales, que apunta a inducir niveles elevados de inversión pública y legislar una reducción de la semana laboral para absorber el excedente global de trabajo. Por el otro, analiza la propuesta de la renta básica universal sostenida por los teóricos de la automatización, tanto desde concepciones de derecha extrema -que resalta el individualismo y la formación de “asociaciones voluntarias” que sustituyan las instituciones estatales que dan respuesta a determinadas demandas sociales- como de izquierda extrema -que abona la idea de una vida más allá del trabajo asalariado, la renta básica universal como camino a hacia el pleno *desempleo*, un mundo completamente automatizado, un umbral elevado de ingresos que

permita a los trabajadores negarse a trabajar y tener la libertad de dedicarse a sus aficiones.

Luego del análisis crítico de ambas propuestas, que a su criterio no cuestionan el funcionamiento propio del capitalismo, Benanav concluye en que ambas encuentran la misma limitación: la huelga de capitales, es decir, “la prerrogativa de los dueños del capital de arrojar a la sociedad al caos por medio de la desinversión y la huida del capital” (Benanav, 2021, p. 160). Desde esa perspectiva, finaliza el capítulo introduciendo su propia propuesta: la conquista de la producción como camino posible hacia el futuro de la post escasez.

En el sexto y último capítulo, titulado “Necesidad y libertad”, Benanav presenta su perspectiva, a partir de las oportunidades y tensiones que definen el desarrollo tecnológico bajo el sistema capitalista, de un mundo potencial en el cual -aunque la automatización no necesariamente sea predominante- se pueda aligerar significativamente la carga laboral mediante la utilización de la tecnología disponible, al mismo tiempo que se distribuyan y compartan de manera justa y equitativa las labores que aún deban llevarse a cabo. De esta forma, se abre la posibilidad para que todas las personas puedan realizar las actividades que verdaderamente deseen y decidan qué hacer con su propio tiempo. A partir de autores como Marx, Moro, Cabet y Kropotkin, el autor esboza la idea de reorganización social en dos esferas interrelacionadas: la de la necesidad y la de la libertad, con abolición de la propiedad privada y el dinero, el abandono de distinción entre trabajo asalariado y no asalariado, la utilización de tecnología para reducir la cantidad de trabajo necesario y el fortalecimiento del aspecto comunitario y las organizaciones sociales. En sus palabras, “sobre la base de la conquista de la producción, unos individuos plenamente capacitados podrían resolver el problema contemporáneo de la persistente sobredemanda de trabajo en una dirección socialmente emancipadora” (Benanav, 2021, p.172).

Finalmente, en el epílogo “Agentes de cambio”, el autor hace hincapié en el rol de los movimientos sociales para una reestructuración radical de la vida social, puesto que aquel mundo post escasez que él presenta no va a surgir del avance tecnológico ni de reformas tecnocráticas. En esa línea, sostiene que solo la clase trabajadora, junto con los demás grupos de explotados y oprimidos (y cita como ejemplo al movimiento piquetero

argentino) (Benanav, 2021, p.192), puede llevar adelante la disputa del control de la producción -hoy en manos de capitalistas- que, lejos de utilizar los avances tecnológicos para la liberación del trabajo, los convierte en herramientas en contra de la clase trabajadora.

A lo largo de la obra, el autor respalda sus afirmaciones de manera minuciosa mediante el uso de datos, gráficos e informes, presentando una explicación sólidamente fundamentada. Su hipótesis sostiene que la destrucción de empleos no se debe principalmente a la automatización, sino más bien al estancamiento económico por saturación global de mercados, a la insuficiente creación de puestos de trabajo y a su falta de calidad. Esto no implica que Benanav subestime la relevancia de la automatización, sino que la ve como un factor secundario. Tal vez su propuesta política para la transición hacia el mundo post escasez no termina de desarrollar en profundidad el “cómo” de la conquista de la producción para alcanzar un nuevo modo de existencia social. Sin embargo, Benanav ofrece en este libro un estudio contemporáneo y perspicaz en el que problematiza la idea de la automatización como flagelo del trabajo, a la vez que propone una interesante perspectiva que merece la atención de aquellas personas que se sienten interpeladas frente al escenario económico global, la tecnología, las crisis del empleo e interesadas en el devenir del trabajo.

### **Bibliografía:**

BENANAV, Aaron (2021). *La automatización y el futuro del trabajo*. Madrid: Traficantes de Sueños.